

S  
H  
A  
D  
O  
W  
  
S  
L  
A  
V  
E





## Capítulo 601: Reino de Esperanza



Sunny soñó con cielos azules ilimitados.

Debajo de ellos, un mosaico de islas flotaba en el aire, tendido sobre el telón de fondo de la oscuridad aterciopelada como un hermoso mosaico. Algunas islas eran verdes y verdes, otras estaban desoladas y vacías, y otras estaban cubiertas por ruinas antiguas, las piedras erosionadas cubiertas de musgo.

Todos ellos estaban atados por colosales cadenas de hierro que traqueteaban ruidosamente mientras las islas subían y bajaban, flotando sobre el abismo, una dispersión de estrellas pálidas brillando en algún lugar muy, muy por debajo de ellas. En el centro del mosaico, una fea herida se abrió, una gran rasgadura en el espacio donde no quedaba nada más que vacío.

Una isla solitaria se elevaba por encima de esa lágrima, siete cadenas rotas colgaban de sus laderas, una hermosa pagoda blanca de pie en su superficie en un manto de nubes.

De repente, el sol rodó hacia atrás, desapareciendo pronto detrás del horizonte oriental. Los cielos se oscurecieron y luego se iluminaron nuevamente cuando una luna radiante los atravesó, lo suficientemente rápida como para convertirse en un rastro borroso de luz. Un momento después, era de día otra vez, y luego, era de noche una vez más.

Los cielos se dividieron entre la luz y la oscuridad, el tiempo fluyó en reversa con una velocidad terrible. Sunny observó cómo las islas debajo de él cambiaban lentamente sus formas, cómo las ruinas se elevaban del suelo y se ensamblaban en estructuras inquebrantables, mientras las estrellas que ardían en el abismo se volvían más y más brillantes, nuevas que se encendían a cada momento, hasta que todo el vacío se bañó con una furiosa luz blanca.

Una tras otra, las islas caídas se elevaron de esa luz aniquiladora, las cadenas que las habían atado al resto del mosaico se repararon a sí mismas. Pronto, la rasgadura en su centro desapareció y, en cambio, apareció en su lugar un vasto páramo ceniciento de islas quemadas. La Torre de Marfil descendió desde lo alto, ocupando su lugar en el corazón del páramo.

Un instante después, las cenizas ya no existían, revelando una impresionante ciudad aérea que se extendía por docenas de islas, todas ellas conectadas entre sí por puentes arqueados y acueductos desbordados contruidos con piedra blanca prístina, con banderas vibrantes ondeando en el viento y cascadas brillantes que fluían hacia el abismo de abajo.





Lentamente, la mirada de Sunny fue atraída hacia el oeste, hacia el borde mismo de las Islas Encadenadas. Allí, una de las Grandes Cadenas los ancló a las tierras más allá, y una poderosa fortaleza se alzaba en el precipicio, similar a las otras fortalezas fronterizas que había visto antes. La isla al lado se parecía a un gran cuenco de piedra, con filas de asientos cortados en sus laderas blancas desgastadas y una arena circular en su parte inferior, pintada de rojo opaco.

Y aún más lejos había una isla con un extraño río que fluía sin cesar a través de ella, formando un círculo alrededor de una antigua estatua de una hermosa mujer empuñando una lanza en una mano y agarrando un corazón humano palpitante en la otra, su desnudez cubierta solo por una piel de bestia atada alrededor de sus muslos, su rostro perdido en las sombras.

Esa fue la isla donde se encontró Sunny.

...And of course, he was thrown straight into the damn river.

—¡M..Maldita sea! ¡¿Por qué me sigue pasando esto?!

Sunny estaba tan enojado que ni siquiera sintió pánico, a diferencia de las dos veces anteriores que el Hechizo había decidido darle una bienvenida fría y húmeda, primero en la Costa Olvidada, luego en el Santuario de Noctis.

Esta vez, al menos, tenía una idea de dónde estaba y en qué dirección nadar si quería llegar a la superficie.

Sunny tensó sus músculos para luchar contra la fuerte corriente ...

Y finalmente me di cuenta de que algo estaba terriblemente mal.

Su cuerpo se negó a escuchar... o más bien, lo hizo, pero de una manera que no tenía ningún sentido. Sus extremidades no se movían como él quería, y en lugar de nadar, simplemente se revolvía, sumergiéndose cada vez más profundamente en el agua fría y oscura. Sus sentidos también estaban desordenados, por lo que ni siquiera podía entender qué había salido mal.

'¡¿Q-Qué demonios?!'

Ahora, Sunny finalmente estaba empezando a entrar en pánico un poco.

Esto fue mucho más allá de lo que había experimentado en la Primera Pesadilla. En ese entonces, el cuerpo que le había dado el Hechizo se había sentido casi igual que el suyo ... esta vez, sin embargo, ¡era demasiado desconocido!

¿Era esto de lo que el Maestro Jet le había advertido?

Sunny trató de mantener la calma y nadar hasta la orilla, pero moverse a través del agua, especialmente con una corriente tan fuerte, no fue una tarea fácil. Requería mucha coordinación y un poco de equilibrio, que simplemente le faltaba en este





momento. No importa lo que intentara hacer, sus esfuerzos solo empeoraron las cosas.

Cayó cada vez más profundo en el río, ahogándose lentamente.

Sus pulmones ya comenzaban a arder por la falta de oxígeno ... También se sentían tan raros como el resto de él. Su visión ya se estaba oscureciendo...

Sunny apretó los dientes, lo que de repente envió una ola de dolor a través de su boca y mandíbula, y luego dejó de luchar, dejando que la corriente lo derribara. Luego, se concentró en su sentido de la sombra ... y, tan pronto como su cuerpo golpeó el fondo rocoso del río, atravesó las sombras para aparecer cerca de la estatua de piedra.

Sunny cayó en la hierba. Tosiendo violentamente, trató de aspirar una bocanada de aire fresco, solo para descubrir que incluso eso era una lucha. Sus pulmones se negaban a funcionar como se suponía que debían hacerlo, y aunque logró inhalar, todavía no era suficiente para ahuyentar la sensación de asfixia.

'¿Qué... está sucediendo... ¡Maldita sea!'

Sunny se tumbó en el suelo y cerró los ojos, cortando todos sus sentidos para concentrarse en tratar de tomar el control del desorden de su nuevo cuerpo. – No pienses. Pensar solo empeorará las cosas. Esta cosa tiene que tener instintos... ahora también los tienes...'

Despejó su mente de cualquier pensamiento sobre la respiración y el oxígeno, y pronto, sus instintos, de hecho, se hicieron cargo. Era como la historia de un ciempiés al que le preguntaron cómo caminaba y se cayó, incapaz de moverse. Tan pronto como Sunny dejó de pensar en inhalar, su cuerpo lo hizo por sí solo.

De repente, sus pulmones se llenaron de aire dulce, y volvió a ser fuerte y vigoroso.

'Oh, gracias a Dios...'

Sunny no se movió por unos momentos, respirando profundamente, y luego trató de entender qué tipo de recipiente, exactamente, había elegido el Hechizo para él ...

Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, una hermosa voz sonó de repente sobre él, llena de curiosidad y diversión:

"Qué cosa tan extraña eres..."

Sunny abrió los ojos y luchó por ponerse de pie, girando la cabeza rápidamente en dirección al orador.

Cuando lo hizo, se congeló.







Frente a él, arrodillada cerca de la estatua, estaba quizás la mujer más hermosa que jamás había visto. Tenía una piel suave y un rostro delicado y exquisito, su cabello castaño caía por sus hombros como seda lustrosa. Sus ojos estaban bañados de luz y brillaban suavemente, como dos estrellas plateadas.

Sunny había visto muchas bellezas deslumbrantes en su vida, pero nadie podía compararse ni remotamente con la gracia tranquila e impresionante de este extraño. Solo una mirada a ella hizo que su corazón se acelerara y su rostro se sonrojara. Se parecía más a un hada que a un simple mortal...

Y, tal vez, lo era.

La hermosa mujer vestía una sencilla túnica roja que dejaba sus hombros desnudos y no empuñaba armas. A pesar de eso, su presencia era vasta e impregnaba toda la isla. Era como si las briznas de hierba se doblaran ligeramente para estar más cerca de ella, los rayos del sol cambiaran su camino para acariciar su piel. Como si ella no existiera en el mundo, sino que el mundo existiera a su alrededor.

Y algo... algo en ella se sentía extrañamente familiar.

Sunny abrió la boca, atónito, y dijo:

"Uh... greetings?"

... O al menos, lo intentó. Sin embargo, lo que salió de su boca fue un gruñido ronco y bestial.

'¿Qué demonios...?'

Trató de hablar de nuevo, y una vez más, su boca produjo un gruñido bajo y amenazador.

La mujer frunció el ceño.

"Una de las criaturas del Dios de las Sombras... Qué curioso. No sabía que quedaba alguno de ustedes aquí, en el Reino de la Esperanza".

Sunny la miró fijamente, estupefacta. Luego, bajó los ojos y finalmente se miró a sí mismo.

'Oh... mierda...'

Bueno, al menos uno de sus deseos se había hecho realidad. Sunny ya no era bajo. De hecho, medía al menos dos metros de altura.

El problema, sin embargo...

Era que no era un humano.

Su piel era gris claro, del color de la piedra. Sus piernas eran largas y digitígradas, dobladas hacia atrás y terminadas con garras poderosas y afiladas. Tenía cuatro





brazos, cada uno más largo y más fuerte que el de un humano, y una cola larga y retorcida. Su rostro era como el de un demonio, con rasgos afilados y una boca llena de colmillos aterradores. Dos cuernos curvos crecían de su frente, y su cabello era largo, negro y áspero.

Sus ojos eran completamente negros, sin iris y con dos pupilas verticales y furiosas.

... Lo que es peor, Sunny no parecía poseer las cuerdas vocales de un humano.

No podía hablar.

'¡Oh, mierda!'

La hermosa mujer lo miró y sonrió.

Su sonrisa era deslumbrante e impresionante, pero hizo que Sunny se sintiera fría y asustada, por alguna razón.

"No deberías haber invadido mis tierras, pequeña criatura. Pero no te preocupes... Te regalaré una muerte gloriosa. Esto, lo prometo ante los dioses".

Se levantó, de pie frente a la antigua estatua.

"Después de todo, yo, Solvane, no soy más que misericordioso..."

